

Roma. (Escrito anterior a 1963)

Tú eres. Así es.

Aquellos que sinceramente te aman, te sienten a menudo Señor, en el silencio de sus habitaciones, en lo profundo de sus corazones, y esta sensación conmueve el alma como si le tocase cada vez en lo más vivo.

Y te dan gracias por estar tan cercano a ellos, por ser su Todo: Aquél que da sentido al vivir y al morir.

Te dan gracias pero a menudo no saben hacerlo, ni decirlo: sólo saben que Tú los amas y ellos te aman y no hay nada tan dulce aquí en la tierra, que pueda al menos lejanamente, parecersele.

Lo que sienten en el alma cuando Tú apareces, es Cielo y «si el Cielo es así – dicen – ¡Oh, qué hermoso es!».

Te dan gracias, Señor, por la vida entera, por haberlos traído hasta aquí.

Y si todavía existen algunas sombras fuera, que puedan ofuscar su paraíso anticipado, cuando te manifiestas, todas las cosas se convierten en remotas y lejanas: no existen.

Tú eres.

Así es.

(Publicado en Frammenti, Città Nuova, Roma (1963) 1992⁹, pp. 23-24.)